

# El bandido de Volpe



**Responso para un bandolero.** Enrique Volpe. Editorial LOM, Santiago 1996. 151 páginas.

PATRICIA ESPINOSA

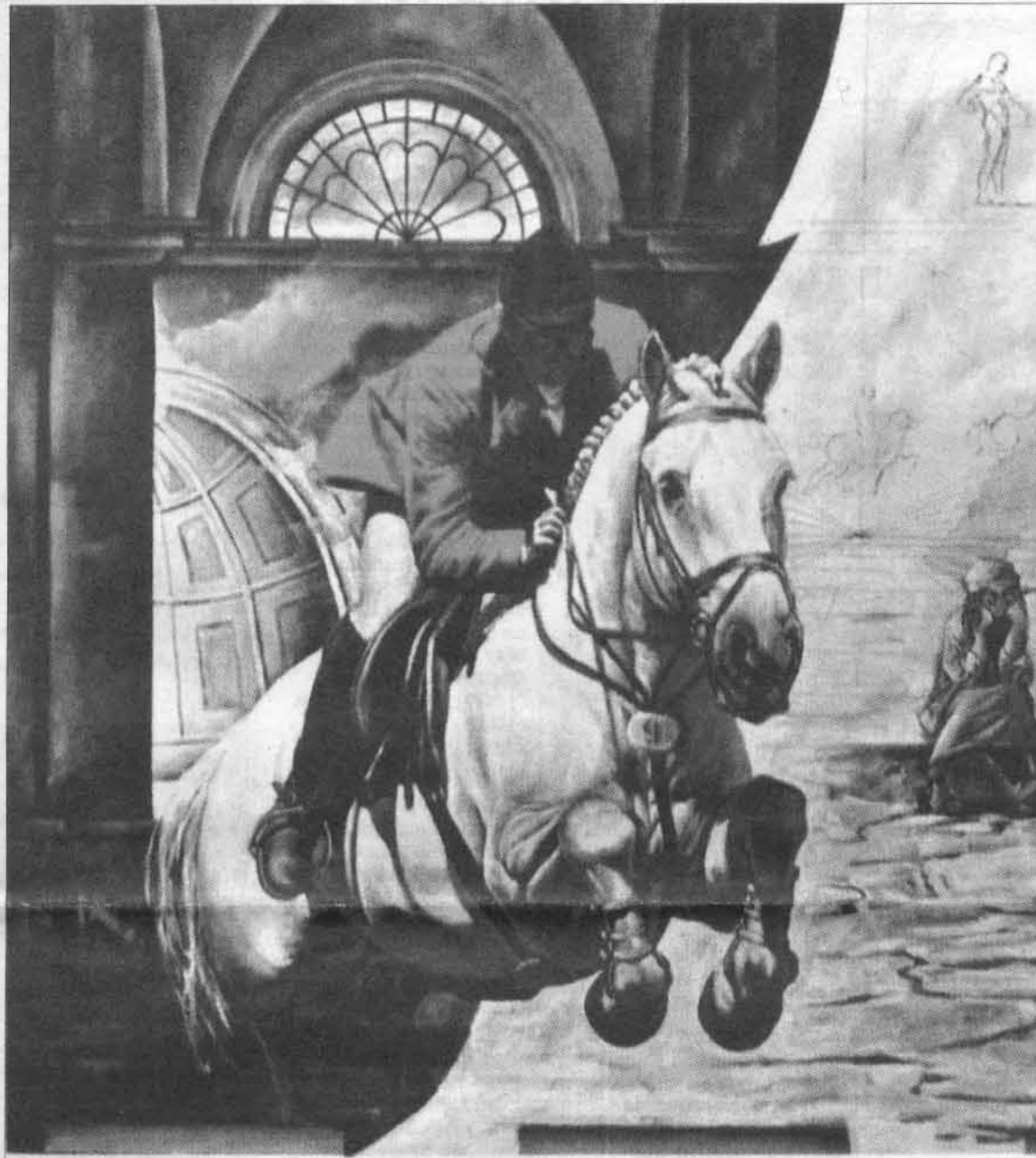
El tema del bandolero criollo posee un largo historial en la literatura chilena.

En algún lugar de la Biblioteca Nacional de seguro reposa cierto ejemplar de **Astucias de Pancho Falcato**. Novela publicada en 1885, por Francisco Ulloa, funcionario de la Penitenciaría de Santiago, acerca de las andanzas de un famoso bandolero de la época. Sin embargo, aunque bastante se haya escrito, el panorama narrativo sobre el bandidaje rural, resulta pobre, y quizás si no fuera por **Eloy de Droguett**, definitivamente todo cabría en el mismo saco.

El intento de probar la bondad o maldad del bandido, ha encauzado a la literatura por falaces demostraciones sociológicas, psicológicas y hasta fisiológicas a la hora de explicar el porqué un individuo se convierte en delincuente. Así, nos encontramos con que ha sido generalmente tipificado como una especie de huaso desviado, destructor o vicioso nato como diría alguna vez Benjamín Subercaseaux; pero también delineados románticamente, como menos malos o hasta buenos, una especie de buen salvaje, que en lo profundo de sí, escondería los valores propios de la raza nacional, como la fuerza, el coraje y la solidaridad con los débiles.

## El bandido

Enrique Volpe, hasta ahora conocido como poeta, ha lanzado su primera novela: **Responso para un bandolero**, en torno a un nonagenario per-



sonaje quien, en vez de morir en la ley de los cuchillos o balas, rememora fragmentariamente, cual jubilado en banco de plaza, sus andanzas de antaño. Un relato que en lo medular destruye la leyenda sobre el bandido, con lo cual si bien su imagen pierde mucho como símbolo de un pasado mítico, gana a su vez, en cuanto a realismo, al mostrarlo en el presente como un ser humano que simplemente envejeció.

La narración se ubica en 1984, a los 96 años de Segundo Catalán, quien vive cuidado por su rezongona hermana en una casa que le pertenece ubicada en el sector de Conchalí, barrio de toda su vida. Volpe construye la historia alternando la voz de un narrador omnisciente con la

*Al final, después de la glorificación del bandolero y sus delitos quizás, aparte de las objeciones de forma, a Responso para un bandolero, habría que preguntarle ¿el crimen de verdad paga?*

de Catalán, el bandido apodado "el Corralero". Este, logró a través de los años, acumular ciertas propiedades, transformándose, en cierto modo, en un hombre adinerado y respetado. Hoy es un anciano mañoso, de mal dormir y mal

genio, plagado de fugaces recuerdos que le permiten recuperar la época en que sentía en su espíritu arrebatos de fuerza y violencia animal. Surgen así, imágenes de su infancia de pastor en los cerros de Conchalí, la agresividad paterna, la figura del tío bandolero, los amigos de toda la vida y la única mujer que amó.

Quizás intentando homologarse a lo caótico de la rememoranza, el texto entrega situaciones y personajes en forma un tanto desordenada lo que vuelve dificultoso seguir la secuencia del relato. Como sucede por ejemplo, respecto a cuánto deja de delinquir Catalán o

si el tercero de sus crímenes ocurrió antes o después de la muerte de su mujer. Un aspecto interesante de advertir, es la complicidad que el narrador establece con el Corralero, atenuando el carácter de sus delitos y amparándolo en una suerte de código delictual, que considera el uso de la violencia sólo si se es atacado o en contra de quien traiciona a los pobres. De tal modo entonces, que desde esta perspectiva el total de los crímenes cometidos por Catalán se atenúan y casi justifican.

## La adjetivación

En la existencia del Corralero la muerte es siempre una posibilidad cercana. Y no sólo la suya, sino la de sus amigos y la mujer amada; sacrificada al extremo de prostituirse para sacarlo de la cárcel. Los personajes cercanos al protagonista, como el poeta Chivato Marín, el temible Flaco Manuel o incluso la dueña del prostíbulo, Rosalía de los Pavos, presentan como rasgo común, la solidaridad y fidelidad a toda prueba. Su caracterización se torna reconocible y predecible, en tanto se sostiene en el taxativo juicio popular del tipo: el amor es efímero, en el fondo de una prostituta hay una santa, los bandidos no son tan malos, los abogados son corruptos y los políticos aprovechadores. El autor asume también la tradición de sus antecesores, al intercalar un catastro de chilenísimas estampas folk con apariciones, animitas, brujerías, tesoros ocultos, payas y costumbres como tomar mate o bailar una zapateada y catártica cueca.

**Responso para un bandolero** estilísticamente, redundante en el exceso de adjetivación y digresiones que transforman la predominante calma y parsimonia del relato, en morosidad y soñolencia. A pesar de esto, entrega como contrapartida, una imagen diferente del bandido; la de un individuo "casualmente" culpable y hasta práctico, que supo colgar sus guantes a tiempo, ahorrar su platita y retirarse tranquilamente a sus cuarteles de invierno. Al final, después de la glorificación del bandolero y sus delitos quizás, aparte de las objeciones de forma, a este libro habría que preguntarle ¿el crimen de verdad paga?

Diccionario de ecología, evolución y taxonomía

DICCIONARIO DE ECOLOGIA, EVOLUCION Y TAXONOMIA  
R. J. Lincoln  
G. A. Boxshall  
P. F. Clark  
\$ 12.800



LA PILDORA, LOS CHIMPANCES PIGMEOS Y EL CABALLO DE DEGAS  
C. Djerassi  
\$ 13.000



GEOMETRIA DE LAS PASIONES  
R. Bodei  
\$ 13.300



BREVE HISTORIA CONTEMPORANEA DE CHILE  
O. Silva Galdames  
\$ 5.000

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

UNA EDITORIAL MEXICANA CON VOCACION LATINOAMERICANA

